



NATALIA SOSA AYALA: UNA APUESTA POR LA DIVERSIDAD SEXUAL EN LA PRAXIS DOCENTE LITERARIA

NATALIA SOSA AYALA: A COMMITMENT TO SEXUAL DIVERSITY IN LITERARY TEACHING PRAXIS

Blanca Hernández Quintana*

Cómo citar este artículo/Citation: Hernández Quintana, B. (2021). Natalia Sosa Ayala: una apuesta por la diversidad sexual en la praxis docente literaria. *XXIV Coloquio de Historia Canario-Americana (2020)*, XXIV-107. <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/article/view/10721>

Resumen: Si la mujer escritora sigue teniendo una escasa visibilidad en el canon literario y en las aulas, la mujer escritora lesbiana está ninguneada. Ofrecer estas lecturas supone desmontar el orden heteropatriarcal y ampliar los horizontes paradigmáticos, porque lo que no se nombra no existe y lo que carece de representación es ocultado. La escritora canaria Natalia Sosa crea un escenario textual propicio en el que entabla un diálogo literario para contar otra historia, su historia silenciada, lo que supone un acto de resistencia y valentía dado el contexto histórico que le toca vivir: el franquismo. Su obra denuncia la amenaza de un mundo que la obliga a negarse y a emprender un proceso de aceptación hasta erigirse en una representación simbólica, necesaria para reivindicar la pluralidad y las voces que reclaman otras formas de estar en la sociedad, necesaria porque rompe la estabilidad unidimensional que homogeneiza y anula la diferencia.

Palabras clave: Didáctica, diversidad sexual, docencia, literatura.

Abstract: If the female writer continues to have low visibility in the literary canon and in the classroom, the lesbian female writer is ignored. Offering these readings supposes dismantling the heteropatriarchal order and expanding paradigmatic horizons, because what is not named does not exist and what is not represented is hidden. The Canarian writer Natalia Sosa creates a propitious textual setting in which she engages in a literary dialogue to tell another story, her silenced history, which is an act of resistance and courage given the historical context in which she has to live: Francoism. Her work denounces the threat of a world that forces her to refuse and to undertake a process of acceptance until she becomes a symbolic representation, necessary to vindicate plurality and the voices that demand other ways of being in society, necessary because it breaks one-dimensional stability that homogenizes and cancels the difference.

Keywords: Didactics, sexual diversity, teaching, literature.

INTRODUCCIÓN

Uno de los objetivos de la educación literaria es desarrollar la capacidad crítica y ofrecer referentes desde los que construir el imaginario individual y colectivo. Este imaginario permite la identificación y el reconocimiento de las representaciones que conforman la realidad. Pero el canon de lecturas que se maneja en las aulas sigue sin ofrecer un modelo referencial justo e

* Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Facultad de Ciencias de la Educación. C/ Sta. Juana de Arco, 1. 35004. Las Palmas de Gran Canaria. España. Teléfono: +34 928451772; correo electrónico: blanca.hernandez@ulpgc.es

igualitario, y no responde a la diversidad identitaria que existe en la sociedad.

La cultura es un instrumento que ha ido conformando las sociedades a lo largo de la historia como un «todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad»¹. En el aspecto moral se dictamina una serie de pautas de comportamiento que organizan, entre otros aspectos, lo concerniente a la identidad y orientación sexual. Y el elemento más influyente en la moral ha sido la tradición judeocristiana en el mundo occidental que ha regulado el cuerpo, el sexo y la identidad, orientados al binarismo hombre/mujer y a la heterosexualidad, garante de la reproducción y de cierto orden normativo. Se excluyen entonces a aquellos cuerpos e identidades que no se ajustan al orden establecido, que no se atienen a la norma, y surge lo que Butler llama «cuerpos abyectos, cuerpos rechazados»².

El feminismo lucha por conquistar derechos de igualdad entre hombres y mujeres, educación, derecho al voto, profesión laboral, remuneración, etc. Sus conquistas y deudas son incuestionables. Pero, analizando desde el siglo XXI los inicios de este movimiento, se le critica que movilizara sus reivindicaciones desde el heterocentrismo y se abre el camino para el desarrollo de los estudios de género, que amplían sus reivindicaciones hacia otras personas que no forman parte del binarismo hombre-mujer heterosexual. Así, el postfeminismo deconstruye este binarismo y diversifica sus demandas hacia otras líneas de actuación, como el ecofeminismo, que incorpora la temática ecologista, el feminismo poscolonial, que busca la integración de otras realidades rechazadas por cuestiones de clase social o etnia, la teoría *queer* o el feminismo lesbiano, que explora otros cuerpos más allá del binarismo hombre/mujer y se centra en otras identidades y orientaciones sexuales fuera de la heteronormatividad.

Si «la lectura es una forma de libertad»³, inevitablemente, en el proceso de lectura entran en juego la creatividad, la imaginación, el conocimiento del mundo, de las identidades que lo habitan y la interpretación de un discurso que posibilita el respeto, la empatía y el reconocimiento propio y ajeno, o debería posibilitarlo. Para que esto ocurra es necesario ofrecer modelos de identificación que atiendan a la diversidad, modelos en los que todas las personas se sientan representadas. Y las aulas, a través de la praxis docente literaria, se presenta como el escenario idóneo desde el que trabajar la educación sexual y ofrecer lecturas que amplíen el canon literario tradicional. De este modo se presentan nuevos paradigmas que sirven como identificación, reconocimiento de la diversidad y respeto hacia la alteridad para erradicar la desigualdad y el sentimiento de abyección.

Desde este sentimiento de abyección la escritora canaria Natalia Sosa crea un escenario textual propicio en el que entabla un diálogo literario para contar otra historia, su historia silenciada, lo que supone un acto de resistencia y valentía dado el contexto histórico que le toca vivir: el franquismo. Aunque en su poesía no pueda hablar directamente de su homosexualidad, sí crea un código lingüístico y metafórico que desafía las estructuras hegemónicas opresoras desde la disidencia de género. Sabiéndose diferente, paradójicamente diferente ante otros ojos que también son diferentes, termina haciendo de esa diferencia un motivo de orgullo tras pasar por el proceso doloroso de negar, aceptar y reconstruir su subjetividad alternativa. Pero esta evolución, a la vez, evidencia un sentimiento de desubicación que ya expresa desde su primera etapa. Su obra denuncia la amenaza de un mundo que la obliga a negarse y a emprender un proceso de aceptación hasta erigirse en una representación simbólica, necesaria para reivindicar la pluralidad y las voces que reclaman otras formas de estar en la sociedad, necesaria porque

1 TRUJILLO SÁEZ (2005), p. 29.

2 BUTLER (2006), p. 84.

3 CUENCA (2011), p. 109.

rompe la estabilidad unidimensional que homogeneiza y anula la diferencia. Es su manera de hacer crítica social en una época en la que no había libertad de expresión.

LEYENDO A NATALIA SOSA EN LAS AULAS

De alguna manera, habría que revisar los criterios bajo los que se han ido conformando el canon literario en la escuela. Más allá de los criterios estéticos, entran en juego criterios ideológicos erigidos en modelos de representación cultural carentes de objetividad y sujetos a un orden normativo. Esta cuestión nos llevaría a «relativizar los cánones literarios a partir de los cambios que introducen en ellos la historia y la diversidad de culturas»⁴, y considerar la necesidad de introducir en la educación formal la lectura y el análisis de textos de autoras y autores excluidos, en el caso que aquí nos corresponde, por su orientación sexual. La didáctica de la educación literaria propone mecanismos de socialización a partir de una cultura determinada, y sugiere modelos de identificación. La literatura juega un papel fundamental en la construcción de la identidad. Así, proponemos la lectura de la poesía Natalia Sosa en el aula para ampliar y reconocer otras identidades, porque la lectura enriquece y colabora en la creación de experiencias y representaciones a través de las cuales se formula la representación del mundo.

En su poesía la autora analiza el proceso de construcción de su identidad, que siente *rara* y *diferente* ante los ojos de una sociedad que rechaza su homosexualidad. A partir de este rechazo, se cuestiona y niega su identidad que se mueve fuera del pensamiento hegemónico:

No me llamo Natalia.
Jamás nací.
O si nací fue muerta.
[...]
Yo no existí jamás.
A lo sumo fui venas, manos, sangre,
un corazón pequeño y precintado
pero no fui jamás destinada a ser alguien.
Mi nombre, yo, Natalia,
estará inscrito en un papel cualquiera,
[...]
Mas yo, yo no soy yo.
No soy Natalia⁵.

Hay que recordar que es en 1990 cuando la OMS excluye la homosexualidad de la lista de enfermedades, considerada hasta entonces como un desajuste psicológico y una patología mental. Además, durante el franquismo se aprueba la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social que incluye a las personas homosexuales y no se deroga hasta 1979. Natalia Sosa vive en una sociedad que «castiga y señala en las mujeres tanto las transgresiones y rupturas con el comportamiento señalado como propio y exclusivo de los varones, como la orientación sexual lésbica⁶». Además de ser homosexualidad, es escritora y eso supone otra transgresión porque la escritura es una actividad tradicionalmente considerada masculina, no son *cosas* de mujeres.

4 MARÇAL (2019), p. 65.

5 SOSA AYALA (2018), p. 53.

6 PLATERO (2008), p. 18.

Ser mujer, escritora y lesbiana rompe con el cumplimiento de una tradición dogmática en la que los cuerpos que transgreden el orden normativo resultan incómodos a los ojos de una sociedad represiva. Y dentro de estas transgresiones «la presencia lesbiana es la más subversiva de las posibles representaciones de un modelo femenino»⁷ porque atenta contra la jerarquía estructural sistémica.

Consciente de no encajar en una sociedad heteronormativa, niega su identidad y se sabe muerta. Sabe que no puede realizarse libremente y vive constreñida bajo los parámetros del género, que le indican cómo debe ser, comportarse y a quién debe amar. Su *rareza* trastoca el orden cultural y las normas de género, que convierten en locas a estas personas. Tradicionalmente, la locura es la palabra utilizada para poder explicar las conductas extrañas, extrañas por diferentes, y lo diferente siempre ha causado miedo y rechazo, así que la explicación más plausible es considerar que aquellos cuerpos y comportamientos que se salen del orden consolidado han perdido el juicio⁸.

Mirad a esa mujer, dicen algunos,
callada frente al mar cada mañana.
Es una pobre loca soñadora,
una pobre mujer que desde siempre
soñó con ser gaviota y tener alas.
[...]
Miradme, sí, miradme.
A juicios de los hombres ya no temo.
Helados juicios
que con desdén quisieron
congelar las hogueras de mi pecho.
[...]
¿Llamáis a esto locura?
Seguid vosotros, pues, con la cordura:
si loca me creéis, no me hacéis daño⁹.

Desde esta situación marginal, Natalia Sosa toma conciencia de la diferencia en su poesía. Pero, si en el poema anterior borra su identidad, en estos versos mira con lucidez una realidad sobre la que se muestra segura, distante a los ojos que la juzgan y hace de la escritura un referente simbólico desde el que reivindicar su ser y su identidad. «La literatura no solo ha convertido la identidad en un tema recurrente; ha desempeñado también un papel fundamental en la construcción de la identidad de los lectores»¹⁰, porque ofrece modelos de representación bajo los que se van configurando el imaginario individual y colectivo. Los libros proponen paradigmas que edifican una idea de lo que es la realidad y permiten conocer el mundo, conocerse a uno mismo/a, desarrollar la capacidad crítica, observar e interactuar con la realidad. De ahí que la teoría de la recepción proponga la idea de la participación del lector/a en la lectura, una participación necesaria para interactuar con el texto, para que el lector/a no solo sea capaz de reencontrarse consigo mismo, sino que también aprenda fuera de sí. Se habla del «horizonte de

7 CASTRO (2014), p. 45.

8 HERNÁNDEZ (2018), p. 20.

9 SOSA AYALA (2018), p. 86.

10 CULLER (2004), p. 135.

expectativas»¹¹ por las que todo lector/a se acerca al texto con una serie de ideas condicionadas por el marco social y cultural.

Poner en marcha estos mecanismos en el aula supone ofrecer una lectura de pensamiento abierto y analizar estos versos desde una perspectiva ajena a la tradicional. Del mismo modo que desasirse del peso de la tradición es una tarea a la que se enfrenta constantemente Natalia Sosa, y no lo tiene fácil. Asume, como creyente, que su diferencia es pecado, que su cuerpo es antinatural pero todos estos conceptos se «han tomado de la teología cristiana y no de la biología, con lo que la mayoría de normas y obligaciones que definen la masculinidad y la feminidad reflejan más la imaginación humana que la realidad biológica»¹². Aun así vive ese conflicto de manera tormentosa:

¿Por qué fundiste, Señor, alma en mi cuerpo?
 Pudiste ahorrar de tu pasión dolores,
 si en vez de alma, me hubieses dado forma
 de otro ser inconsciente.
 En mí, siempre doliente tus llantos y clamores,
 en mí, siempre tus ojos penosos y severos,
 siempre unida tu pena a mi pecado.
 ¿Por qué, Señor, por qué me diste alma?
 ¿Por qué no me dejaste en barro convertida?
 Hubiera sido hermoso ser senda o ser camino,
 tener forma de árbol o ser rosa,
 no ser de tu dolor el centro, mi destino¹³.

Como consecuencia de este conflicto se acentúa en ella el sentimiento de identificación con los elementos de la naturaleza. Querer ser un árbol, una senda o un camino evidencia su anhelo de no querer sentir para no sufrir, no tener consciencia de ser pecado en un marco de referencia concreto y pasa a construir nuevas significaciones que le otorgan otra forma desde la periferia. Este deseo de transformación se convierte en un acto de reivindicación que cuestiona la heteronormatividad en la que ella no encaja, y también dar voz a la diversidad. Este sentimiento de habitar un cuerpo que vive en la periferia es una constante en su obra. Vivir en los márgenes le lleva a sentirse extranjera, una intrusa en un mundo que no la acepta tal y como es:

Soy la extranjera inquieta
 que por la calle huye
 en busca del hotel del que ha extraviado
 nominación y número,
 con el miedo brotando de los labios
 y aterrados los ojos por lo cierto
 de saberse en el exilio sola.
 Mi nombre sólo es bruma entristecida
 y nadie lo pronuncia, por extraño;
 [...]

 extranjera, extranjera y extraña
 me definen,
 extranjera y extraña me comporto.

11 JAUSS (1987), p. 5.

12 HARARI (2014), p. 56.

13 SOSA AYALA (2018), p. 47.

¡Para siempre exiliada en el país del hombre!
 Para siempre la sed de tu voz ida
 que susurre a mi pena: compatriota¹⁴.

La autora asume un modo de vida sujeto al rechazo. Así, se siente exiliada del *país del hombre* que exige el cumplimiento de unas determinadas normas sociales, pero también refuerza las posibilidades de su visibilidad social fuera de los márgenes. Verbalizar esta sensación le otorga un significado simbólico que consigue poner en tela de juicio el orden social establecido. Es su manera de hacer crítica social. Rompe, entonces, con la lógica habitual del lenguaje para construir una enunciación cifrada cargada de re-significaciones en el que determinados símbolos, además de edificar los contornos de su identidad, fundamentan su deseo y sus experiencias sexuales:

Ayer vino a verme una amiga de infancia:
 hacía tiempo —eterno tal vez—,
 que no nos conocíamos.
 [...]

 Mi amiga era delgada,
 pensativa, obediente.
 Yo tenía trenzas desvaídas
 y las manos inquietas
 y soñaba ya, entonces.
 Juntas descifrábamos misterios
 entre rojos claveles y albos azahares.
 Limpias y tímidas mirábamos,
 desde la acera que con el sol lucía,
 aquello que creíamos un mundo diferente:
 —las bestias jadeantes,
 los besos a hurtadillas...—.

 [...]

 Aquel principio de mi amor primero¹⁵.

Elabora un discurso poético fuera de la acomodaticia normalidad del orden heterocentrista. A través de un lenguaje sutil y un entramado metafórico consigue expresar su amor lésbico, amor prohibido, que reclama su existencia y con el que va construyendo un discurso alternativo. Así, recuerda sus experiencias lesboeróticas sumidas en el miedo y en el secretismo, pero las escribe, las visibiliza y así «la existencia lesbiana incluye tanto la ruptura de un tabú como el rechazo de un modo de vida impuesto»¹⁶. De alguna forma, su poesía derriba muros porque da voz a la diversidad en una época marcada por la censura. Su lenguaje interroga, cuestiona, visibiliza y se resiste a los códigos de género. La educación sexista que recibimos homogeneiza a las personas y excluye la diversidad. Los cuerpos excluidos deben luchar para componer una identidad fragmentada por la sociedad.

14 SOSA AYALA (2018), p. 71.

15 SOSA AYALA (2018), p. 43.

16 RICH (1996), p. 14

CONCLUSIÓN

La orientación didáctica desde la perspectiva de género no debe reducirse a una acción puntual. Debe plantearse como una opción metodológica que implica investigación e innovación, y un desarrollo continuo. Es cierto que la ajustada programación curricular no siempre permite desarrollar este tipo de propuestas, pero, además de proporcionar conocimientos, la acción docente debe utilizar los contenidos del currículum para desarrollar la capacidad crítica del alumnado y actualizar sus referentes de acuerdo con los valores que reclama la sociedad actual.

Cobra relevancia el papel de los educadores/as y del sistema educativo como formadores/as de una ciudadanía crítica, formada en valores y capaz de aglutinar el yo en un nosotros/as libre, justo, respetuoso, igualitario e inclusivo. Del mismo modo que aquello que no se nombra no existe, aquello que no se enseña y se trabaja difícilmente será asumido. La ausencia de referentes igualitarios y diversos transmite la idea de que la realidad está conformada por un único orden normativo, y no es así. La realidad es lo prioritario y no lo que marca el contenido curricular, en este caso en lo relativo a cuestiones de género, por lo tanto el sistema educativo debe acabar con la homogeneización de las personas. Por eso, la educación literaria debe perturbar los cimientos bajo los que se ha consolidado un sistema que ha anulado la diversidad para formar a personas libres y con capacidad crítica.

Natalia Sosa refuerza sus discrepancia con el pensamiento oficial para poder descifrar su identidad, y se enfrenta a la absurda heteronormatividad para reafirma su diferencia. La lectura y el análisis de su obra le confieren una existencia simbólica necesaria para poder reconocer la diversidad y las pluridentidades en el universo social.

Desde la praxis docente literaria es necesaria la ampliación del canon para ofrecer una formación integral del alumnado, el reconocimiento de la diversidad, en arar de construir una sociedad más justa e igualitaria. Porque desde la literatura también se asumen conductas. Del mismo modo, el lenguaje crea pensamiento, un pensamiento que ordena y visibiliza la realidad de una forma concreta que no incluye a todas las personas. La lectura de su poesía supone dar voz a lo silenciado y poner en marcha los mecanismos del pensamiento crítico, necesarios para descodificar sus versos y conocer otros relatos que también forman parte de la historia de la literatura.

BIBLIOGRAFÍA

- BUTLER, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona, España: Paidós.
- CASTRO, E. (2014). *Poesía lesbiana queer*. Barcelona, España: Icaria.
- CUENCA, M. (2011). «Lectura, homosexualidad y resistencia a la homofobia: el caso de los Estados Unidos (1945-1965)». En ANDRÉS, R. (Ed.) *Homoerotismos literarios*, Barcelona, España: Icaria, pp.109-127.
- CULLER, J. (2004). *Breve introducción a la teoría literaria*. Barcelona, España: De Bolsillo.
- HARARI, Y. (2014). *Sapiens: De animales a dioses*. Barcelona, España: Debate.
- HERNÁNDEZ QUINTANA, B. (2018). «Natalia Sosa Ayala: un itinerario didáctico de su obra poética». En Sosa, N., *No soy Natalia*, Madrid, España: Torremozas, pp. 9-23.
- JAUSS, H. (1987). «La historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria». En Dietrich, Rall (Comp.) *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. México: UNAM, pp. 4-22.

- MARÇAL, M. (2019). «Más allá o más acá del espejo de Medusa». En PÉREZ FONTDEVILLA, A. y TORRRÁS FRANCÉS, M. (Eds.) ¿Qué es una autora? Encrucijadas entre género y autoría. Barcelona, España: Icaria, pp. 61-72.
- TRUJILLO SÁEZ, F. (2005). «En torno a la interculturalidad: reflexiones sobre cultura y comunicación para la didáctica de la lengua». *Porta Linguarum*, núm. 4, pp. 23-39.
- PLATERO (2008). «Introducción: la construcción del sujeto lésbico». En PLATERO, R. (coord.), *Lesbianas. Discursos y representaciones*. Santa Cruz de Tenerife, España: Melusina, pp. 17-30.
- RICH, A. (1996). «Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana». *Duoda. Revista d'Estudis Feministes*, núm. 11, pp. 13-27.
- SOSA AYALA, N. (2018). *No soy Natalia*. Madrid, España: Torremozas.